

Aspectos de estilo académico: para escribir adecuadamente al contexto universitario

Los contextos en los que nos desenvolvemos diariamente exigen distintas formas de expresión de nuestras ideas. A un amigo podrías decirle “cachai que me duele ene la guata, así que no voy a venir a la prueba”, pero a tu profesor debes exponerle esa idea de manera más formal. El estilo es importante porque en diferentes ámbitos se prefieren diferentes formas de expresar, y saber manejar ese código te ayuda a ser parte de una comunidad. Por ejemplo, en tu carrera debes conocer términos específicos que otras personas, que no son especialistas, no entienden. Así como manejas un vocabulario especial, también deberás manejar un estilo particular.

El primer elemento que debes considerar es mantener un **registro** adecuado. Seguramente sabes que debes escribir en “registro culto formal”; algunas recomendaciones concretas que puedes seguir para lograrlo son las siguientes:

1. Evita las expresiones coloquiales. Como ya viste, hay expresiones propias de lo oral que debes evitar en tus textos escritos. Hay algunas obvias, como “cachai”, pero también debes evitar algunas otras expresiones que, si bien no son informales, se usan mucho en contextos orales, como “claramente”, “o sea”, o “todo lo que es”. Cuando escribas, revisa que las expresiones usadas no suenen demasiado a que pertenecen a lo oral. Si es así, sustitúyelas.

2. Evita el uso de gerundios. Un gerundio es un verboide. Esto quiere decir que el gerundio, a pesar de parecer un verbo, no lo es. Los verbos, a diferencia de los gerundios, nos entregan información sobre el tiempo en el que se realiza la acción y la persona que la padece o ejecuta. Puedes reconocer un gerundio por sus terminaciones -ando o -endo.

Verbo o verboide	Tiempo	Persona
Controló	Pretérito perfecto	Tercera singular (él/ella)
Comprendiendo	¿?	¿?

Sin embargo, sí existe un uso correcto de gerundios. Cuando acompañan a un verbo conjugado, aportan información. Por ejemplo: “**estuve pensando** en ti”. No es necesario que estén inmediatamente después del verbo al que modifican: “**estuve** toda la tarde **pensando** en ti”. El gerundio, en este caso, se sirve del tiempo y persona que expresa el verbo conjugado “estuve”.

Núcleo verbal	Tiempo	Persona
Estuve pensando	Pretérito	Primera singular (yo)

El error más común que solemos cometer con los gerundios es usarlos como conectores entre las ideas. Por ejemplo: “los bomberos entraron a la casa ardiendo por los cuatro costados”. En este ejemplo tenemos dos ideas que fueron incorrectamente vinculadas por el gerundio “ardiendo”, lo que provoca la confusión de la idea 3:

1. Los bomberos **entraron** a la casa.
2. La casa **ardía** por los cuatro lados.
3. Los bomberos **entraron ardiendo** a la casa.

Para evitar este problema, cada vez que te encuentres con un gerundio que no esté modificando a un verbo, reemplázalo por un conector, un pronombre, un verbo conjugado y/o un signo de puntuación. También podrías simplemente borrarlo. Debes escoger lo más apropiado en cada caso.

En lugar de...	Prefiere...
Los bomberos entraron a la casa ardiendo por los cuatro lados.	Los bomberos entraron a la casa, aunque ardía por los cuatro lados.

En la primera oración no cabe la posibilidad de dudar qué o quién “ardía”, puesto que “los bomberos” es plural y “ardía”, singular.

Considera este otro ejemplo. “La contaminación atmosférica actual es muy alta, **considerando** que hace 30 años, cuando no existían los autos catalíticos, no había necesidad de restricción vehicular”. Acá tenemos un gerundio que intenta relacionar dos ideas. No sabemos quién o qué está “considerando”. Por lo tanto, tenemos que arreglarlo. Puedes usar una de las siguientes estrategias:

- **Elisión y puntuación.** Elimina el gerundio y separa las ideas con un punto.

La contaminación atmosférica actual es muy alta. _____ Hace 30 años, cuando no existían los autos catalíticos, no había necesidad de restricción vehicular.

- **Uso de conector.** Explicita la relación entre las ideas.

La contaminación atmosférica actual es muy alta; **sin embargo**, hace 30 años, cuando no existían los autos catalíticos, no había necesidad de restricción vehicular.

Procura, cuando revises tus textos, verificar que los gerundios estén bien usados. Si encuentras alguno que pueda corregirse, ya sabes cómo arreglarlo. Un buen texto expresará claramente las relaciones entre las ideas, y así será más fácil de comprender por parte de tu lector.

3. Evita la ultracorrección. Debes procurar siempre usar un lenguaje que sea sencillo y claro, incluso cuando tienes que usar lenguaje técnico o especializado. Si no, puedes caer en la ultracorrección. Imagínate que te presentas a alguien y quieres decirle que estudias veterinaria. Le podrías decir algo como esto: “*Durante lustros me he dedicado al estudio del tratamiento de la fauna de nuestro mundo. Es una afición que me llena de ímpetu el espíritu. ¿Y tú, a qué dedicas tu tiempo de enriquecimiento intelectual?*”

La ultracorrección, aunque pueda parecernos simpática, luego de un tiempo provoca el cansancio del interlocutor. Esto pasa porque es mucho más difícil comprender la idea del texto ultracorrecto, debido a que primero debes preocuparte por comprender el significado de palabras o expresiones que están en desuso. Simpleza y claridad **no** son las consignas de la ultracorrección. Esto se expresa incluso en la diferencia en la cantidad de palabras que se utilizaron para decir la misma idea en el ejemplo. Hay, al menos, dos tipos de ultracorrección. Te los presentamos a continuación.

- **Palabras en desuso y perífrasis.** A este podríamos llamarlo el estilo “Profesor Jirafales”. Nuestro lenguaje cotidiano va siempre transformándose. Si pones atención, hace 10 años atrás no usabas las mismas palabras que hoy en día. Cuando, para aparentar mayor bagaje cultural o sabiduría, usas palabras que ya nadie utiliza —en desuso— o en lugar de ocupar una palabra sencilla, pero clara, usas una frase más complicada para expresar la misma idea —perífrasis—, estás usando el estilo Profesor Jirafales.
- **Palabras con error semántico.** A este podríamos llamarlo el estilo “Cantinflas”. En ocasiones, al hacer una ultracorrección, usamos palabras que no conocemos, pero que hemos escuchado por ahí y han llamado nuestra atención por sonar muy cultas e inteligentes. Ten cuidado, pues a veces ni siquiera las usamos con el significado que corresponde, como Cantinflas.

En lugar de...	Prefiere...
“Durante lustros ...”	“Años”. Un “lustro” son 5 años.
“Estaba tan molesta que me puse irrisoria ”.	“Irritable”. “Irrisoria” significa algo insignificante o digno de burla.

El segundo elemento que debes considerar es usar el lenguaje de una manera que no lleve a errores ni canse al lector. Esto quiere decir que debes usar un vocabulario **preciso** y, además, usar mecanismos que te permitan evitar la repetición excesiva. Para ello, considera lo siguiente:

1. Utiliza un vocabulario preciso. Aunque de manera coloquial es aceptable decir que un autor “dijo” algo “bueno” o “malo” en un texto de su autoría, cuando estés construyendo un texto en el soporte escrito debes tener mucha más rigurosidad en el uso de palabras y conceptos. Esto implica evitar palabras o expresiones que funcionen como “comodín”:

En lugar de...	Prefiere...
El texto dice que...	muestra, demuestra, plantea, sugiere, propone,
El autor habla de que...	manifiesta, compara, expresa, expone, formula,
La investigación cuenta que...	presenta...
El resultado fue malo	“insuficiente”, “deficiente”, “defectuoso”,
	“perjudicial”...
La respuesta fue bueno	“beneficiosa”, “favorable”, “útil”...
El autor define varias cosas	elementos, conceptos, términos, constituyentes,
	factores... (el uso dependerá del contenido)

Básicamente, la idea es que puedas utilizar palabras que expresen con mayor precisión el significado que quieres transmitir a tu lector. Siempre sí recuerda que el texto, aunque sea preciso, debe procurar ser simple, para que no caigas en la ultracorrección.

2. Evita el lenguaje periodístico. Cada contexto social tiene su propio dialecto. Esto es lo que se conoce como “sociolecto”. El mundo de los medios de comunicación masiva también tiene expresiones y palabras que lo caracterizan. Ahora bien, este lenguaje no es adecuado en otros contextos, por más que pueda sonar elevado o correcto. Procura no incluir usos periodísticos en tus textos académicos (a menos, por supuesto, que seas periodista).

En lugar de...	Prefiere...
Este tema está en boga	Esta problemática es relevante en la actualidad...
Este tema está en la palestra	Esta discusión ha cobrado mucha importancia...
Este tema está en la contingencia	Esta investigación es muy controversial...
Esta teoría se aplica en todo lo que es la ciencia	Esta teoría se aplica en diversos ámbitos de la ciencia
Se desempeña en diversas áreas, como lo son la contabilidad y los registros académicos	Se desempeña en diversas áreas, como la contabilidad y los registros académicos

3. Revisa las cacofonías. Las cacofonías se producen cuando en los textos se generan sonidos reiterativos a causa de estar contruidos con palabras iguales o parecidas estructuralmente, lo que distrae la atención de los lectores de lo principal: el contenido del texto. Lee este texto en voz alta y nota las cacofonías.

Actualmente, los científicos no piensan en la mente como un objeto posible de estudio. Es probable que la visión mecanicista de la mente haya imposibilitado esta discusión profundamente necesaria. La actitud totalmente reproable respecto a la visión de la mente es algo que tiene muchas repercusiones no solo en la mente, sino también a nivel social.

Este texto tiene problemas de dos tipos: algunas palabras se repiten demasiado dentro del párrafo (como “mente” y “visión”), pero también se repiten componentes de las palabras que hacen que, al leer, el texto se vuelva pesado (“-mente”, “-ción”, “-ble”). Para solucionar el primer problema hay que recurrir a mecanismos como sinónimos o pronombres, pero para el segundo, es necesario utilizar palabras más variadas. El texto anterior podría solucionarse como en el siguiente ejemplo:

En la actualidad, los científicos no piensan en la mente como objeto de estudio. Es probable que la visión mecanicista del hombre haya imposibilitado esta discusión profundamente necesaria. La actitud respecto a esta visión es algo que tiene muchas repercusiones a nivel social, por lo que la postura que se tomará en este ensayo es de absoluta reprobación a esa forma de aproximarse al ser humano.